¿ES QUE SOMOS DEMASIADOS?

UN SOLO HECHO Y DOS ENFOQUES CONTRAPUESTOS

Muchos millones de hombres mueren de hambre hoy en el mundo, muchos más padecen hambre crónica, carecen de asistencia médica, no pueden educarse, no encuentran trabajo o se tienen que contentar con subempleos, no tienen algo que pueda llamarse casa ni seguridad de ninguna clase, deben emigrar penosamente sin lograr levantar cabeza. No hace falta seguir. Es un hecho tal que aunque cerremos los ojos lo vemos. Hoy ésto pasa en las clases proletarias de los países del tercer mundo.

Veamos ahora cómo esta situación se elabora en la conciencia de los ricos y en la conciencia de las clases proletarias de los países pobres. Los ricos dicen así: Somos demasiados, la humanidad crece a un ritmo demasiado rápido; en las actuales circunstancias y según nuestras previsiones, si no disminuye sustancialmente la tasa de natalidad, no tenemos capacidad para sostener el ritmo actual de mejoramiento de las condiciones de vida y menos aún para mejorarlo. ¿Y qué dicen los proletarios de los países pobres? No dicen nada. Siguen multiplicándose y sufriendo el peso de su situación social.

¿Qué dicen en realidad los ricos cuando hablan de que tiene que disminuir sustancialmente la natalidad? Lo que dicen es que la disminuyan los proletarios de los países pobres. Los países ricos en general poco pueden disminuir ya la natalidad. ¿Y qué presuponen cuando dicen que si no disminuyen la natalidad se agotarán los recursos? Presuponen las condiciones actuales. Es decir, siguiendo el ritmo de despilfarro de los países ricos va a llegar un momento en que no queden ya recursos sobrantes para repartir entre los pobres de los países pobres. Más aún, ven que éstos no se van a contentar y que si siguen creciendo va a llegar el día en que su modelo de despilfarro va a ser seriamente alterado. En consecuencia, los pobres no tienen que seguir creciendo tanto.

¿Cuál es el presupuesto de lo absolutamente refractarios que se han mostrado los proletarios de los países pobres ante los requerimientos antinatalistas de los ricos? Es muy sencillo, es inviable reducir la natalidad. ¿Y cuál sería el sentido de la oscura sabiduría de esta necesidad social? Reducir la natalidad sería someterse a las actuales circunstancias, aceptar el actual ordenamiento económico-sociopolítico que está basado en su propia proletarización. Sería un planteamiento suicida para esta clase social, sería aceptar para siempre su condición de hombres de segunda clase, de subhombres siempre dependientes. Si lo aceptaran –como lo aceptó el proletariado de los países ricos– desaparecerían las formas más clamorosas de explotación, pero la explotación quedaría normalizada como forma permanente de relación.

Esto puede parecer paradógico puesto que el ejército inumerable y creciente de los desempleados y subempleados juega en favor del capitalismo; ya que impide cualquier presión sindical revolucionaria y reduce al proletariado a mendigar su trabajo y por otra parte a consumir sin condiciones lo que programen como mercado. Pero ésto es así mientras este ejército pueda ser mantenido lejos, en su lugar, en unas dimensiones tales que sea en verdad ejército industrial de reserva. Las proporciones pueden llegar a ser tales que sea simplemente un ejército, desarmado pero invencible, que invada sin remedio el orden actual, como los bárbaros el imperio, que de mano de obra barata pasaron a dominadores ante el miedo y la pérdida de capacidad creadora del ordenamiento imperial romano.

ASI NO HAY SOLUCION

Hemos presentado el hecho del hambre, de la falta de educación, de vivienda, de oportunidades de trabajo... Una situación de dimensión planetaria. Esta situación se elabora en la conciencia de los ricos y da lugar a una serie de reformas y como presupuesto de ellas la necesidad de disminuir drásticamente la tasa de crecimiento demográfico. Estas reformas hasta ahora se han mostrado completamente ineficaces. Los proletarios de los países pobres sienten esta situación, que es la suya, de otra manera. Creen que todo niño entra al mundo con un pan bajo el brazo. Sienten que hay lugar en la tierra para el que nace. Si en un lugar o una época escasean los recursos, todos se aprietan un poco; si aun así no basta, se van a otro lugar. Y si ni aun así se resuelve el problema sienten que hay algo que marcha mal, es que hay algún defecto de organización; es que un tiempo, una cultura, una organización social, un aparato técnico han dado ya de sí y deben dejar paso a otro nuevo. Los proletarios de los países pobres no concluirán nunca somos demasiados. ¿Cómo concluirán eso cuando con sus propias

manos están construyendo la civilización más enorme y suntuosa de la historia, cuando pasan y ven lugares fascinantes, cuando los medios de comunicación les muestran ambientes, modos de vida, ingenios técnicos, armas que ninguna fantasía antes soñó?

De todo ésto concluímos que en las actuales circunstancias es insoluble el problema.

LA FUTUROLOGIA

Ahora vendría la pregunta que alarma a tantos futurólogos de los países ricos: tal vez en unas cuantas décadas se hayan agotado varios recursos básicos y otros serán completamente insuficientes. ¿Qué será entonces de la humanidad? Y ante ésto ¿no debiéramos limitar drásticamente los nacimientos? Comencemos por esta conclusión. Creemos que los proletarios sólo lo harán si se integran al sistema –lo cual supone una improbable flexibilidad en el sistema, pues son subproductos de él– o si una especie de fascismo mundial los esteriliza o los aliena del todo, o si se instaura un sistema mundial al servicio de las mayorías.

A la pregunta por el futuro de la humanidad sólo podemos responder diciendo que hasta ahora la humanidad ha avanzado dialécticamente: cuando se ha visto en trance de desaparecer, fuera de sí por las contradicciones internas de la situación, es cuando ha inventado soluciones nuevas tanto en la técnica como en la organización social. Es un camino terrible, pero aún no creemos que se haya inventado otro. La actual racionalidad científica encubre una irracionalidad de fondo, por lo que no creemos que la humanidad haya salido –si es que alguna vez lo hará– de ese angustioso camino dialéctico. Hay que añadir que no concebimos a la dialéctica como un proceso mecánico, como una magia: nadie ha garantizado que la humanidad salga del impasse que tal vez se avecina. Pero parece razonable pensar que tendrá más posibilidades de salida si no llega a él antagónicamente dividida.

UN NUEVO PROYECTO HISTORICO

Y a todo ésto ¿qué dice la jerarquía eclesiástica? Hablamos de jerarquía y no de Iglesia porque también son la Iglesia buena parte de ese proletariado que "ama, sufre y espera" como puede. La jerarquía habla de paternidad responsable.

Si ésto expresa la actitud, el proyecto histórico, que está a la base de la lucha necesaria por un cambio radical de condiciones en que resulte viable la solución de este problema, es un aporte importente pues no puede separarse el proyecto histórico de la racionalidad científica y táctica necesaria para realizarlo. Si expresara en cambio una alternativa, tanto frente al descontrol actual que hacen y padecen los pobres y al control que propugnan los ricos, como frente a la revolución que haga posible un replanteo del problema, esta alternativa sería sencillamente un tercerismo. Sería, no una utopía, sino una ideología encubridora, la ideología elitista de una clase media ilustrada que pretende proponer para las mayorías soluciones minoritarias que sólo valen para sí.

Hemos dicho: creemos que en las actuales circunstancias no tiene solución el problema de la superpoblación. Esto puede parecer negativo y simplón. Pensamos que no lo es tanto : nuestra sociedad tendría gran parte del camino andado si estuviera convencida de que por donde va no tiene salida; de que sus diversos problemas no pueden ya resolverse siguiendo su dinámica particular, sino que deben ser replanteados desde un nuevo contexto general.

El que hayamos criticado las soluciones propuestas no significa que pensemos que es bueno dejar como está este terrible descontrol familiar, esta utilización irresponsable del sexo, que resultan tan traumatizantes. Son hechos que forman parte de esta situación de pecado y que contribuyen a espesarla más. Diríamos freudianamente que cuando el eros no está mediado en su ejercicio por el principio de la realidad es obsesivo, regresivo, estéril: no es capaz de crear cultura.

Es negativo este estado del pueblo. Pero sería más negativo aún el intentar acabar con él integrando al pueblo a esta situación de pecado, haciéndole pasar de víctima a cómplice y autor. Por eso, dentro de su negatividad, valoramos como positiva en cierto modo una situación que hasta ahora ha resultado impermeable a los intentos del poder por controlarla. Digamos que el pueblo está en reserva para una acción de liberación. Pero teniendo en cuenta que también para la liberación será una acción muy costosa.

La única solución vendrá "del pueblo concientizado y organizado" (Medellín, 2, 19). Entonces el eros podrá sacrificar su satisfacción inmediata y descontrolada por un proyecto en el que se integre en una cultura erótica, es decir fraterna y libre, no represora. ¿Es ésto posible? Este es al menos nuestro proyecto histórico. Entonces tiene sentido la paternidad responsable, si se integra en el proyecto global de "alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base". (Medellín, 2, 27).